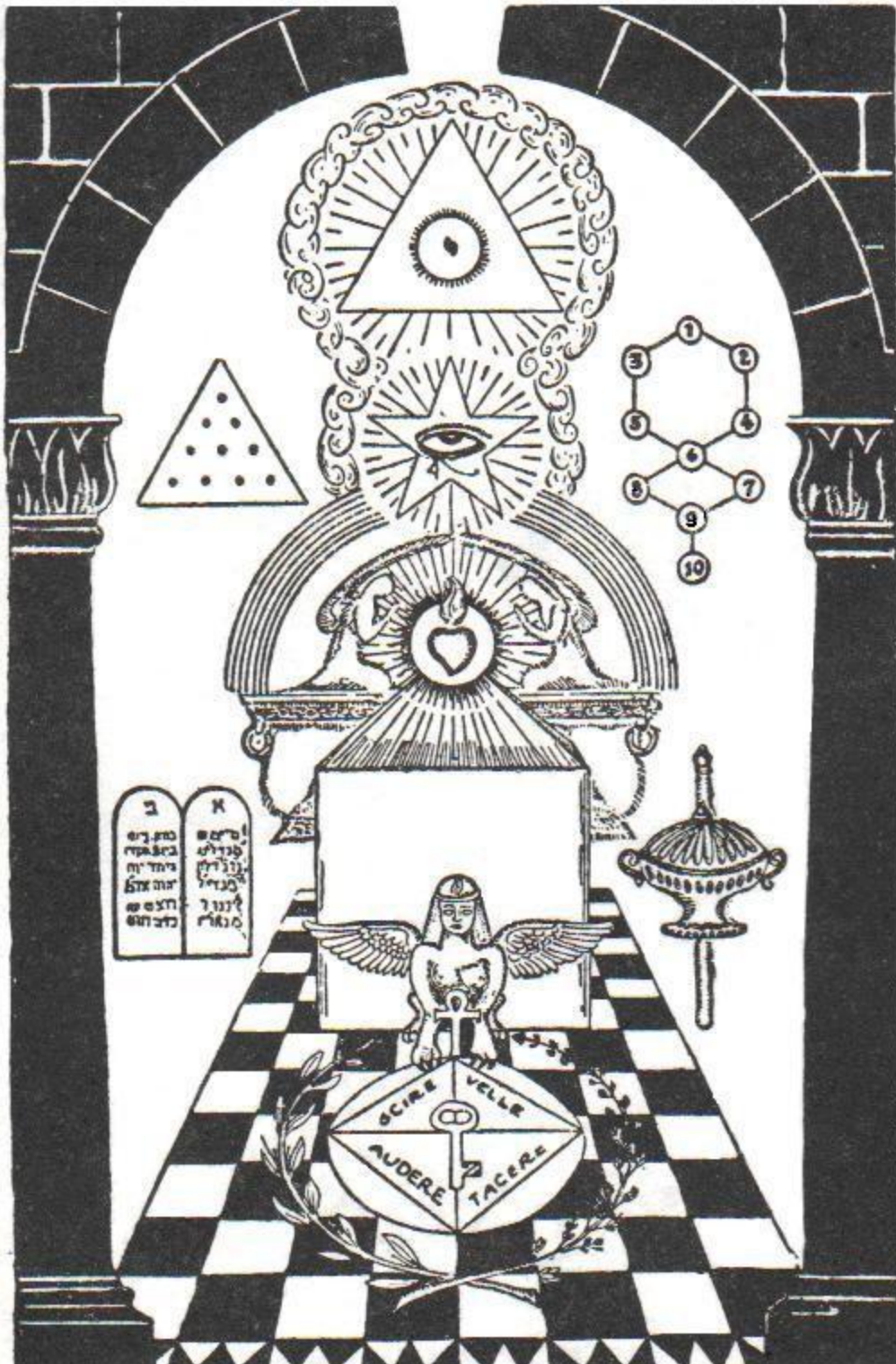


MANUAL DEL MAESTRO SECRETO



POR ALDO LAVAGNINI (MAGISTER)

CUARTO GRADO



Segunda Parte

Simbolismo de la Recepción

3

El Maestro “Perdido” – El sepulcro de Hiram – Las pirámides de Egipto – El santuario de la Vida – El primer viaje – El segundo viaje – El tercer viaje - El “Arca de la Alianza”– El cuarto viaje – La cuadratura del círculo – Juramento – Traslación del corazón – Consagración – El cetro – La marcha – Los signos – Las palabras - Collar y mandil – El pentaclo y la copa

CON UN ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL ORIGEN UNIVERSAL Y FUNDAMENTAL UNIDAD DE LOS GRADOS SUPERIORES DE TODOS LOS RITOS Y SISTEMAS

SEGUNDA PARTE SIMBOLISMO DE LA RECEPCIÓN EN EL MEDIO DE SIETE

El paso del tercero al cuarto grado es el paso del ternario al cuaternario, que se efectúa por medio del número $3\frac{1}{2}$, o sea, por el centro del septenario.

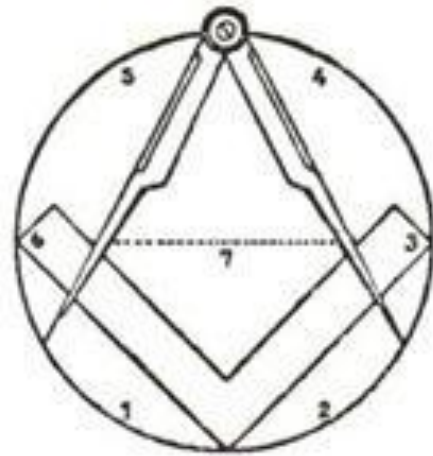
En otras palabras, una vez llegado simbólicamente al septenario **-que es la edad del grado de Maestro-** con el fin de encontrar en el mismo la potencia de irradiación octonaria (la única que puede conducir al triple ternario del Magisterio Filosófico), hay que retroceder hasta el centro de dicho septenario y realizarlo en aquella perfección tetrágona o cuaternaria que se halla simbolizada por la cuadratura del círculo o por el cubo de un perfecto desarrollo individual, dentro de la esfera de su actividad en la vida.

El número $3\frac{1}{2}$ y el amanecer del cuarto día de la semana y de la creación son, pues, los que hemos de tomar primero en consideración, refiriéndonos al significado de este pase. En el Apocalipsis (cap. 9, vv. 1-2) (**“Me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate y mide el Templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él”** **“Y echa fuera el patio que está fuera del Templo, y no lo midas, porque es dado a los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”**). Algo semejante es la expresión un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo **-o sea, tres ciclos y medio-** como un ciclo de 360 años, se obtiene el número 1260, que indica una de las épocas más aproximadas para que el Sol y la Luna vengán en conjunción, nuevamente en el mismo grado del zodiaco) se hace referencia a un período correspondiente a tres años y medio como medida del tiempo durante el cual queda entregado a los Gentiles (paganos o profanos) el patio del Templo, este último ha de ser medido para que comprenda únicamente el altar y a los que adoran en él.

Esto significa que únicamente se comprenden dentro del Santuario **-o llegan a la comprensión de la Verdad-** los que siguen sus propias aspiraciones, y sus ideales superiores y se establecen en ellos (es decir, pasan del ternario de la pura Ideación al cuaternario de la Realización, a través del número $3\frac{1}{2}$), mientras que a los que moran en la percepción exterior **-el patio del Templo-** no se les mide (es decir, no tienen necesidad de someterse a las leyes o reglas de la vida superior), sino que se les deja otro medio ciclo (3 años y $\frac{1}{2}$) para que

aprendan lo que necesitan aprender, antes de llegar a la altura de la Vida Superior.

Esta división es muy oportuna, en el tema que nos ocupa, entre el aspecto puramente exterior, ceremonial o simbólico de la Masonería -**el patio del Templo, que se ha dado a los gentiles, o al entendimiento profano-** y su comprensión y realización filosófica -**el altar y los que adoran en él-** que es el verdadero Santuario de los Maestros Secretos (o “Inner Shrine”) de la Orden.



Tres años y medio es igualmente el período de tiempo durante el cual Jesús, según la tradición, permaneció escondido en el Egipto de la ilusión; y 3 ciclos y $\frac{1}{2}$ indica, según Daniel (XII, 7) la duración de la desgracia de los hijos de Israel, o sea, uno de los más importantes ciclos históricos.

Por dichas razones, este punto intermedio entre 3 y 4 representa constantemente un momento crítico en la existencia individual y en el progreso iniciático, y muy oportunamente la cifra $3 \frac{1}{2}$ caracteriza el paso o límite que divide la Masonería Simbólica de su comprensión filosófica o, según la alegoría que se nos presenta al principio de la recepción de este grado, entre la escuadra del Juicio -**dominio exclusivo de la Moral y de la aplicación exterior de la Ley o regla-** y el compás del Entendimiento.

En otras palabras, una vez comprendida la triple manifestación exterior de la Ley o Principio Universal, expresado por el Delta en sus tres ángulos y en sus tres lados, es necesario ingresar en el medio, con otra media unidad: así llegamos a la tétrada o tetragrama, que es la Palabra Perdida por la Masonería Simbólica, que debe ser encontrada y reintegrada por la Filosófica.

La secreta comprensión, con la cual llegamos al centro del Ternario y realizamos el Cuaternario, está muy bien simbolizada por Mercurio - el ángel o planeta de la Inteligencia, que domina sobre el cuarto día de la semana y de la creación, en el cual se manifiesta efectivamente por medio de los luminares o lumbreras y de las estrellas, aquella luz potencial o simbólica (energía creadora en estado latente por falta de aplicación) cuyo primer origen se halla en el primer día de la creación.

EL MAESTRO “PERDIDO”

En el umbral del Santuario de una más profunda comprensión, el maestro simbólico se nos presenta con características semejantes a las del profano que pide la luz. Esto no debe maravillarnos porque todo progreso se verifica y se realiza por medio de ciclos sucesivos en los que se repiten, en una nueva forma, las características de los ciclos precedentes.

Todo círculo se divide, pues, en seis sextantes iguales al radio, con el cual hacen siete. Por consiguiente, en los siete años que conducen al Magisterio simbólico, se recorren respectivamente los tres sextos inferiores (que corresponden con el uso de la escuadra) y los tres superiores (que corresponden al compás) después de los cuales ingresamos nuevamente en el dominio de la escuadra. Alejándose del compás de la razón, el Maestro se encuentra perdido efectivamente.

Sin embargo, como la Instrucción del tercer grado nos lo enseña, todo maestro perdido puede encontrarse nuevamente entre la escuadra y el compás, es decir, en el centro del círculo, que representa el uso armónico y perfectamente equilibrado de estas dos facultades del juicio y de la comprensión, mientras cada una de ellas por sí misma nos haría extraviar y perder la llave de los conocimientos, que ha de ser el resultado de nuestros esfuerzos filosóficos. Así pues, una vez recorrido todo el círculo, necesita dirigirse hacia el centro de la comprensión, en vez de volver al dominio ilusorio de la escuadra.

La acacia de la Inocencia y de la Inmortalidad no puede encontrarse fuera de este centro, ni con una sola de las facultades, cuyo perfecto equilibrio se halla simbolizado por la disposición de los dos instrumentos.

Los maestros perdidos “como astros lanzados lejos de sus órbitas y deslumbrados por el esplendor de sus propios rayos”, buscan y claman por un Guía “que os salve de situación tan lastimosa”. Pues este Guía, que es Hiram - **nuestra Vida Eterna o Individualidad Espiritual**- ha muerto o desaparecido en las tinieblas del norte, del lado de occidente, por efecto de la conspiración de los tres malvados compañeros:

- la Ignorancia,
- el Fanatismo
- y la Ambición.

Buscando un Guía, o una Logia de Maestros Perfectos, los Maestros perdidos se encuentran entre compañeros que, como ellos, buscan la Verdad, o el Ideal desaparecido que los oriente y los dirija en sus trabajos que se hallan

suspensos, mientras Adonhiram “guarda las herramientas en las columnas, esperando que se presente el más apto para dirigir las obras”.

EL SEPULCRO DE HIRAM

Aquí llega la necesidad de ingresar en el sepulcro del Gran Desaparecido, para buscar aquella Luz Orientadora que es la única que puede guiarnos en las tinieblas de la ignorancia en que nos encontramos, por falta del discernimiento que sólo se halla en la Cámara del medio o centro de nuestro ser.

El Sepulcro de Hiram es, en ese grado, una duplicación de la Cámara del Medio del anterior, así como ésta, a su vez, repite el símbolo del Cuarto de Reflexión que admite al profano en el Templo para que llegue al estado de Aprendiz por medio de los tres viajes alegóricos. Una vez alcanzados los siete años de la Perfección, hay que buscar en el centro de esta edad la perfecta realización del Ternario Ideológico en un Cuaternario Operativo, según lo muestran los primeros siete arcanos del Tarot.

La búsqueda en el centro del ser, como de la edad, es pues, el símbolo fundamental que se nos presenta en esta cíclica repetición del Cuarto de Reflexión, de la Cámara del Medio y del Sepulcro de Hiram.

Una vez más el candidato para un estado o condición superior de progreso, sobre el Camino Filosófico de la Iniciación, se encuentra frente a los emblemas y a la apariencia de la muerte, para que sepa buscar, encontrar y manifestar la Realidad de la Vida; en la oscuridad y en las tinieblas exteriores, que vienen a ser la oportunidad para la expresión de la Luz interior.

Pero, cuando el maestro perdido cesa de ser víctima de lo aparente, y dirige toda su atención a lo interior, al centro del lugar (o condición) en que se encuentra, he aquí la Luz, débil al principio, pero cuya intensidad va creciendo con el poder del discernimiento, que empieza a manifestarse: es la urna de oro en la que se encuentran las cenizas de Hiram y su corazón embalsamado.

Este corazón tan noble y elevado, lleno de Amor, de Benevolencia y de Sabiduría ¿ha muerto realmente? ¿Puede haber cesado de existir? Este astro radiante de Luz, este Obrero Perfecto que era para los demás un guía y un ejemplo, este Maestro tan hábil en expresar y traducir los planes del G.. A., o sea, las Leyes de la Creación, este Filósofo discreto y solitario, profundo conocedor de todos los misterios, igualmente amigo y compañero de los reyes como de los más humildes obreros, cuyo silencio era no menos elocuente que sus palabras, ¿puede haber cesado de existir? Aquél Ideal Luminoso que nos

guiaba y dirigía en nuestras más elevadas aspiraciones, en nuestros pensamientos más nobles, en nuestros deseos más profundos, ¿ha desaparecido realmente para siempre del horizonte de nuestra conciencia, en el sepulcro de las circunstancias, necesidades y consideraciones materiales?

He aquí la silenciosa y solitaria meditación a la cual ha de entregarse el maestro simbólico perdido en la ilusión de las consideraciones profanas, delante de la mística urna de oro, la Realidad Inmortal de cuyo contenido todavía ignora y desconoce. Y en este sepulcro ha de permanecer hasta que una Luz deslumbrante, que emana de aquél centro de Infinitas Posibilidades, lo aparte para siempre del dominio de la duda y de la ilusión. En las tinieblas ha de manifestarse la Luz que debe guiarlo.

En el Reino de la Muerte y de las sombras ha de aparecer la Vida que todo lo anima hacia una Meta que no es menos real, aunque desconocida.

EL DIVINO CORAZÓN

El corazón misterioso que el Maestro Secreto tiene que buscar y encontrar en la tumba de Hiram, o sea, en la naturaleza y en la apariencia material, no puede dejar de estar relacionado con el místico corazón de Dionisio, tradición particularmente afín, por su carácter, con la masónica.

El Hijo de Zeus -o sea la expresión de la Divinidad- fue, según el mito, asesinado y despedazado por los Titanes, así como lo fue el mismo Osiris en Egipto, por su malvado hermano Tifón. De todo su cuerpo, el corazón fue la única parte que pudo preservarse, dado que los mismos Titanes se comieron los pedazos, después de haberlos hervido y asado.

Los Titanes (o hijos de Tetis, la Sustancia primordial) son, evidentemente, los principios formativos de la naturaleza, que pueden identificarse con los tattvas hindúes, cuya acción reveladora del principio espiritual de la Conciencia (Dionisio) es, en un principio, aparentemente destructora. Pues el Espíritu se olvida de sí mismo durante el proceso de su involución material, y aparece como si fuera absorbido por las propiedades de la materia, que le hace hervir por la sensación y quemar por el deseo (las pruebas simbólicas del agua y del fuego). Pero Pallas o Minerva, la pura Sabiduría Virginal que emana directamente de la cabeza de Zeus, fecundada por la Mente (Metis), logra apoderarse del corazón -la esencia central y permanente del Principio Divino de la conciencia- olvidado por los Titanes, y de esta manera Dionisio es resucitado como Yacho (o Baco) en cada iniciado, así como Osiris en Oro, y como también debe de serlo Hiram en cada Maestro verdadero o secreto.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

En conexión con el emblema del Sepulcro de Hiram hay que estudiar el simbolismo esotérico de las pirámides, que se encuentran en el transparente del grado escocés del Maestro Perfecto.

Se nos dice que las Pirámides de Egipto que se ven en el transparente sirvieron a Adonhiram de modelo para trazar el plano de dicho sepulcro u obelisco conmemorativo, que fue levantado en el lado norte del Sanctasanctorum, no muy lejos del lugar en donde los tres compañeros, después de haber cometido su crimen, ocultaron provisionalmente el cadáver bajo un montón de escombros.

El hecho de que de estas pirámides fue sacado el modelo del Mausoleo simbólico “que encierra la vida de de nuestra Institución”, es un emblema muy transparente de la procedencia de nuestros símbolos, alegorías y enseñanzas iniciáticas, que han de considerarse como adaptaciones de las que tenían antiguamente por centro aquel país antes del éxodo de los Iniciados.

Es sabida la doble finalidad iniciática y profana a que estaban dedicados estos monumentos, cuya grandiosidad de concepción y perfecta ejecución nos llenan todavía de asombro.

(El número 12 de los Titanes tiene su correspondencia hindú en 12 tattvas, cuando se consideren (como se acostumbra en aquellos sistemas filosóficos) además de los 5 tattvas elementales (bhutas), los cinco elementos sutiles de la sensación (tanmatras), con los principios de la inteligencia (Manas y Buddhi), que también son aspectos de la sustancia o Prakriti.)

Es, pues, cierto que la mayoría de ellas -las menores y posteriores- sirvieron como reales sepulcros de los que ordenaron su construcción; pero esto no se puede decir de todas, y especialmente es cierto que la mayor y la más antigua (que puede considerarse como modelo u original de las demás), nunca sirvió para tal objeto, sino que tenía un propósito muy diferente.

Además de ser -por las particulares, exactas medidas y proporciones de su construcción, así como por su perfecta orientación y disposición geográfica- un verdadero Templo o Monumento de Sabiduría, su función especial iniciática



aparece evidente a quien la considera con suficiente atención. Y el iniciado en la cámara central de la Gran Pirámide, en la cual se encuentra una especie de urna simbólica y vacía, presenta una analogía demasiado estrecha con el maestro secreto, que se encierra en solitaria meditación en la Tumba de Hiram, para que pueda dejar de tomarse en consideración.

Particularmente, las Pirámides -como el Mausoleo simbólico de Hiram- nos sugieren la idea de un Templo construido como imagen alegórica del Universo y de su realización sobre una base cuaternaria -los cuatro elementos, que se manifiestan en los cuatro puntos cardinales y en las cuatro estaciones del año y constituyen la cuadratura de todo círculo- partiendo de un principio o vértice unitario, por medio de un ternario, manifiesto en un cuádruple aspecto en sus cuatro caras, para formar los doce signos del zodiaco, como ya se ha visto anteriormente (véase el Manual del Compañero).

La forma de la Pirámide y la del Sepulcro de Hiram son, pues, emblemas simbólicos de los Principios que obran en la Naturaleza y manifiestan progresivamente la Vida: aquéllas, como éstas, son expresiones de la misma fórmula matemática y patentizan la realización de una Unidad Trascendente o Celeste -el vértice de la Pirámide y el Principio Unitario de la Vida- en un cuaternario terrestre, por medio de la trinidad que manifiesta la primera en el segundo y sirve de intermediario activo y consciente entre los dos.

Podemos aplicar este mismo símbolo o fórmula matemática a una Logia Masónica, que es en sí un cuadrilongo, en el cual se manifiesta la Unidad Ideal -logos o Ideal que constituye el Principio Central de su expresión- por medio de un Ternario expresado por el Delta y realizado por los tres que la dirigen.

Además, este símbolo traza desde un principio el programa de estudio del Maestro Secreto, que ha de concentrarse de especial manera sobre los primeros cuatro números, ingresando en el 0 del círculo, descendiendo del número 1 que nace del centro al número 4 que lo manifiesta en la base o periferia, y luego regresando al centro por medio de la suma triangular de estos mismos números, que conduce a través de la década, nuevamente al 0, del que se manifiesta la unidad.

Habiendo así reconocido el significado interior y exterior del Sepulcro de Hiram, el maestro perdido ha encontrado nuevamente aquel centro simbólico del cual no puede desviarse, y aplicado en este centro la punta del compás, con una comprensión más profunda de los Principios, puede ahora encaminarse con firmeza y seguridad en las nuevas etapas del progreso que le esperan.

EL SANTUARIO DE LA VIDA

La Muerte y sus símbolos son en Masonería la preparación y la puerta de una mejor comprensión de la vida. En este sentido ha de entenderse la silenciosa meditación que el Maestro perdido hace en la tumba de Hiram para encontrarse a sí mismo en el sentido de la más profunda Realidad. Saliendo del Sepulcro trae, por tanto, consigo la urna de oro que contiene el corazón de sus más elevadas aspiraciones, y la llave de marfil, que es la comprensión iluminada que ha podido realizar dentro de su propio corazón, entre la escuadra del Juicio y el compás de la Razón.

El marfil es, pues, en todas las tradiciones orientales, uno de los emblemas de la misma Sabiduría. Además de relacionarse con el elefante, considerado como símbolo de la inteligencia, (El dios hindú de la Inteligencia –Ganesha- se representa con cabeza de elefante, y también Buda -el Sabio- toma al encarnarse, la forma de un elefante blanco, llevando un lirio en la trompa, que penetra de esta manera milagrosamente en el costado derecho de su madre, la reina Maya, esposa del rey sudhodana de la estirpe de los Sakys) es uno de los materiales usados de preferencia en la confección de reliquias y objetos de veneración. Podemos citar como ejemplo el famoso colmillo de Buda, que se conserva desde siglos en un santuario de la isla de Ceilán, y que tiene por esto analogía con la llave de Marfil del M.: S.:

Saliendo de la Sepultura en la que ha logrado la mejor comprensión de la Vida que patentizan los objetos que lleva consigo, el candidato es admitido en la Cámara Verde, emblema de la esperanza inmortal que ha nacido en su corazón, como consecuencia de sus estudios y meditaciones. Los emblemas de la muerte han servido para revelarles lo que la Vida es realmente y su esencia indestructible, sobreviviendo a la destrucción y a los cambios que producen la regeneración de todas las formas.

Aquí caben las primeras preguntas que deben hacerse al graduante, con objeto de despojarle del velo de ignorancia que todavía lo recubre.

- ¿Qué concepto tenéis de la vida?
- ¿Qué ideas os habéis formado sobre su íntima esencia animadora, o sea sobre la realidad que se encierra y revela en las diferentes formas que la manifiestan?
- ¿Creéis que este principio interior de la vida pueda cesar de ser o existir por el hecho de que haya muerto o cesado de ser una expresión exterior?

La vida ha de reconocerse como esencia espiritual, como una manifestación del Ser que procede desde adentro hacia fuera, y, por lo tanto, algo muy distinto, en esencia y realidad, de un simple reflejo o reacción a las

acciones exteriores, o bien consecuencia automática de actividades fisicoquímicas, que son realmente efectos y no causas de la misma. En otras palabras, hay que reconocer la Conciencia como centro verdadero y principio interior de la vida, así como el carácter indestructible de este Centro o Principio, y su necesaria permanencia a través de todos los cambios que puedan verificarse en su manifestación.

La creencia o temor de que la vida pueda cesar de ser no puede basarse sino en la ilusión de que ésta sea el efecto de la actividad orgánica e inseparable de su manifestación fisiológica. Pero cuando llegamos a la convicción de que su esencia es espiritual y de que es independiente de las manifestaciones exteriores, nos libertamos para siempre de aquella creencia o temor que caracteriza su consideración superficial.

Una tal permanencia o supervivencia naturalmente presupone la preexistencia. Puede ser inmortal únicamente lo que nunca tuvo nacimiento. Por tanto, si el principio interior de la vida sobrevive a la muerte de su manifestación exterior, es porque su existencia debe considerarse anterior al nacimiento de ésta.

En otras palabras, la Vida, como Principio, participa de la inmanencia que caracteriza al Ser en proporción de su trascendencia.

Como nuestra conciencia, nuestra Vida Real se halla establecida en la eternidad; y si trascendemos el punto de vista ilusorio de nuestra personalidad limitada, llegando al corazón de nuestro ser, esta realidad se nos hará individualmente patente, como la Llave de Marfil que nos permite la Perfecta Comprensión de la vida.

Una vez reconocida la naturaleza permanente del Principio de la Vida dentro de nuestro propio ser, ese conocimiento nos hará comprender como esa misma Vida se encuentra en toda la naturaleza, sin excepción: en los minerales, como en los átomos y en los astros, no menos que en los seres orgánicos. La naturaleza en su conjunto cesará de aparecernos bajo el aspecto inanimado de la tumba de Hiram, y se hará, no menos que nuestro propio cuerpo, el templo viviente de la Vida Única.

EL PRIMER VIAJE

Este reconocimiento preliminar es el principio de los viajes o etapas de experiencia y progreso que esperan al candidato. El primero de estos viajes está relacionado con la arquitectura de la Tumba de Hiram y de la Pirámide, y más

precisamente con su base cuadrilateral, refiriéndose a la manifestación de la vida en el cuaternario o cruz que la realiza.

En este viaje se examinan especialmente los cuatro ángulos del Templo, en donde se encuentran cuatro columnas simbólicas, o cuatro grupos de cuatro columnas, sosteniendo las estatuas de las cuatro divinidades tutelares: Minerva y Apolo al Oriente, y Hércules y Venus al Occidente, símbolos de la Sabiduría o Inteligencia Creadora del Ideal o Impulso Evolutivo que es la razón profunda de toda aspiración, de la Fuerza o Actividad realizadora, de la Belleza o Armonía Generadora.

La primera ocupa el ángulo del Noreste, en donde constantemente se coloca la *piedra fundamental*, (“Jehová, con sabiduría, fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia... la Sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas” Prov. 3-19 y 9-1.) el primer término del Cuadrinomio de la Realización, y corresponde al Ángel entre los animales sagrados de Ezequiel, y a la cabeza humana de la Esfinge. Minerva no pudo salir de otra parte que de la misma cabeza humana de Júpiter, expresión de su inteligencia, así como los brahmanes salieron de la de Brahma.

El olivo de la Paz es la planta especialmente consagrada a esa diosa, que, por lo tanto, se identifica simbólicamente con el mismo Salomón, un rey universalmente conocido y renombrado por su sabiduría, y cuyo nombre significa literalmente paz. En cuanto a la égida con la cabeza de Medusa que lleva en su mano izquierda, es emblema del aspecto negativo de la misma Sabiduría, cuya incomprensión infunde al vulgo ignorante los temores más supersticiosos.

La estatua de Apolo que se eleva al Oriente, del lado Sur, muestra el Ideal Interior que acompaña la Sabiduría y eleva nuestras aspiraciones: es la Sabiduría luminosa y radiante, y por ende, fecunda, productora de todo lo que es bello, noble y hermoso. Por esta razón es conductor de las Musas -*Musageta*- porque las inspiraciones únicamente descienden y se manifiestan como respuesta a las aspiraciones.

La cítara y el arco con las flechas son atributos de este dios: la primera es un emblema del corazón cuyas cuerdas o fibras interiores vibran en nuestros deseos; y el segundo muestra los pensamientos y aspiraciones que se dirigen hacia objetos determinados. En cuanto al laurel, es el símbolo de la Victoria que acompaña al Hombre, según la elevación de sus aspiraciones.

Corresponde con el águila de la Esfinge, al mismo corazón y a las manos de la Divinidad Creadora. Masónicamente puede identificarse con Adonhiram -

el Señor de la Vida Elevada- indicando el querer, como segundo término del Cuaternario.

Hércules, el héroe que conquistó su inmortalidad con el triunfo del Principio Divino sobre las debilidades humanas, ocupa el ángulo del Sudoeste. La piel de león que lleva como trofeo, en memoria del primero de sus trabajos zodiacales, indica los instintos animales dominados y sujetos a las aspiraciones e inspiraciones superiores, y la maza o clava que constituye su arma, análoga al cetro, es emblema del Poder de la Unidad que sólo puede asegurar el triunfo. Esta clava será, naturalmente, de encina, el árbol que le corresponde.

El león lo representa entre los cuatro animales, constituyendo la parte inferior de la Esfinge que muestra el atrevimiento que hace efectivo el querer. Como emblema de la Fuerza y de la heroica virtud, masónicamente corresponde a Hiram, Rey de Tiro **-la Vida Elevada que domina o rige la Fuerza-** encontrándose con Minerva y Venus también en las Logias simbólicas.

Finalmente, en el ángulo noroeste del Santuario, encontramos a Venus, la diosa de la veneración y de la venuseidad, el venerable Principio de la Generación, que simboliza el Toro **-animal consagrado a Venus-** en la vida animal. El mito occidental de Venus Afrodita o Ciprogenia debería, pues, completarse y complementarse con el oriental de Ishtar o Astarté, que desciende a los infiernos **-parte inferior de la naturaleza-** para buscar y reclamar el objeto de sus aspiraciones, personificado en Adonis.

Indica el silencio fecundo de la oración y de la acción que desciende a las profundidades para elevarse a las sublimidades, y, por lo tanto, corresponde con el toro entre los cuatro animales y partes de la Esfinge, y al saber callar para una acción fecunda, en el Cuadrinomio de la Realización. Igualmente corresponde con Hiram, el Arquitecto del Templo, cuyo descenso a la tumba **-como el de todo M.: M.:-** es preliminar y condición necesaria para su exaltación. El mirto consagrado a la diosa equivale a la acacia como emblema de Inocencia e Inmortalidad.

EL SEGUNDO VIAJE

Habiendo descendido a las profundidades de los elementos, podemos elevarnos a las sublimidades metafísicas de la Intuición, que el Segundo Viaje nos presenta, al Oriente, bajo la forma del Sanctasanctórum, cuyo ingreso estaba prohibido a los tres grados simbólicos sin excepción. La cualidad del filósofo es condición **sine qua non** para que su Puerta (simbolizada en el velamen multicolor de la Ilusión con el cual se manifiesta exteriormente la luz blanca o shekinah, el esplendor de la Realidad) pueda abrirse individualmente.

En este Santuario se ingresa, pues, con la comprensión y el discernimiento -los dos pilares que delimitan su puerta, con el valor numérico respectivo de 9 y 10, cuya suma 19 corresponde con el Arcano de la Luz deslumbrante del Sol- que nos franquean el camino para el Pentecostés de la realización espiritual o Bautismo del Espíritu, la segunda etapa de todo renacimiento.

La Luz Infinita que aparece ante nuestra consciencia, una vez se desgarre (o se penetre) el velamen multicolor de la ilusión, puede en un principio ofuscar el entendimiento, y nuestra razón se hace muda e impotente para describirla o expresarla convenientemente. A esta sensación interior hacen referencia el signo de adoración (que se encuentra en el quinto grado del Rito escocés) y el signo del silencio, que caracterizan los Maestros Secretos. También la palabra *mystos* -con la que se designaban antiguamente los neófitos- tiene relación con la condición de mudez o silencio que acompaña en su primera etapa la revelación de todo misterio.

Sin embargo, después del deslumbramiento momentáneo ocasionado por la repentina claridad, el recipiendario empieza a distinguir al Oriente un Delta luminoso dentro de un Círculo Infinito, y en el Delta ve el reflejo de su propia Individualidad bajo el aspecto de una Estrella resplandeciente, en cuyo centro hallase un punto que es al mismo tiempo Luz y Tiniebla, por ser Origen y Esencia Infinita de una y otra.

Este centro se le aparece como un jeroglífico misterioso y mutable. En un principio es como un vórtice, que todo mana y todo devora y al mismo tiempo, cabeza y cola de la Serpiente de la Eternidad; después este torbellino aparece como una espiral o una serpiente de fuego, que, enroscada en el punto, abre sus espiras y toma la forma de la letra G, con sus múltiples interpretaciones.

La letra G, a su vez, se cierra formando el jeroglífico de la Sal, en cuyo medio aparece el centro vital de la Conciencia que constituye el Mercurio Filosófico, y entonces, en su lugar, resplandece, dentro de un nimbo azul, el Ojo Divino, que es “la Luz Verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo”.



Pero no se han terminado las metamorfosis de este punto radical que es Origen, Esencia, Sustancia y Realidad de todo; el nimbo azul y el Ojo se disuelven en una luz amarilla, y la pupila luminosa se manifiesta como la décima letra del alfabeto hebreo -la mano creadora o Principio del Universo, la Divinidad bajo el aspecto de Brahma, cuyo soplo

manifiesta todo lo existente-.

Desciende entonces una línea vertical y aparece la letra vau, símbolo de Vishnú, el Conservador, y esta línea curvándose, se convierte en una cola de una Serpiente que abarca todo el círculo de la Creación, para precipitarse desde el en el O de su propia cabeza; se forma así la letra thet, que indica a Shiva, el Destructor.

Aquí se termina la visión del Maestro Secreto en el Oriente de la Infinita Sabiduría: al precipitarse la cola en la cabeza de la Serpiente, que la traga ávidamente, el círculo que rodeaba el Delta luminoso se hace un círculo negro de Infinitas tinieblas, una inmensa boca voraz que todo lo traga, el azoth cabalístico que es el principio y fin de la manifestación. Desaparece el Delta, en el cual se disuelve la Estrella Flameante, y queda en el centro una blanca llave que descansa sobre la letra Z, y ésta, a su vez, se depara de los dos lados de la llave, como un alfa y un omega.

EL TERCER VIAJE

La segunda etapa del místico progreso ha terminado; hay que emprender un nuevo viaje, descendiendo del Oriente hacia la región del Sur, o sea, desde el conocimiento de los Principios a su aplicación más fecunda.

Aquí aparece un nuevo símbolo del todo desconocido en los grados anteriores: el Arca de la Alianza o Arca Real de la Sabiduría, en que se encuentra o manifiesta la Ley de la Vida. (Esta Arca es simbólicamente idéntica al misterioso cofre vacío que aparece en el lugar más sagrado de la Gran Pirámide, dado que los dos tienen exactamente las mismas medidas.)

La cándida llave, con la cual el Arca puede abrirse, representa el entendimiento espiritual, alcanzado por medio de la visión interior, con el cual se comprende la Ley de la Vida. Y la nueva esperanza que ahora guía al Maestro Secreto es el contrario de la desesperación que lo hizo ingresar y encerrarse en el Sepulcro de Hiram, en la desolación del Norte y del invierno, cuando la naturaleza aparece muerta, habiendo desaparecido la vida de la tierra y de la mayoría de los vegetales.

Pero la fe que brota del conocimiento de la Verdad hace renacer en el Oriente la esperanza perdida. Y, efectivamente, ésta renace con la Vida en la Primavera, en que la tierra se reviste de verde manto y toda planta rebrota y florece, preparándose para derramar sus aromas delicados en el Santuario de la Naturaleza. Y así como las flores con sus perfumes y brillantes colores

constituyen el paso de la Primavera al Verano, así tiene que esparcir el Maestro Secreto el aroma de sus virtudes sobre la Columna de los Perfumes, acercándose al símbolo de la mística alianza con el Principio de la Vida Interior de su ser.

EL ARCA DE LA ALIANZA

Alumbrada por un candelabro de siete luces -que hace referencia a los siete Elohim o Principios Creadores, manifiestos en los siete planetas, así como a los siete fuegos o Centros Vitales del hombre y a las siete virtudes- se encuentra ahora, ante el recipiendario, el Arca de la Alianza, sobre la cual dos querubines de oro se arrodillan en muda adoración, uno frente al otro, con sus alas desplegadas y juntas sobre las cabezas.

Los dos querubines constituyen el primer símbolo que hemos de tomar en consideración. Kerub en hebraico significa “próximo” y caracteriza aquel estado de conciencia de proximidad interior con el Principio de Vida que hace posible y manifiesta la alianza representada por el Arca y su contenido.

Los querubines, por encima del Arca, forman el propiciatorio, otro nombre revelador del estado de conciencia que se consigue con esa “proximidad”, o sea, con el reconocimiento de nuestra unidad y directa relación con el Principio Esencial de todo: la paz que viene de nuestro establecimiento en la Realidad, y la conciliación o propiciación que así se realiza de todos los conflictos, contrariedades y dificultades de la existencia.

El Arca está formada de madera de acacia, revestida de oro por dentro y fuera. Este metal, con el cual han sido labrados a martillo también los querubines, es simbólico de la Fe, materia prima necesaria para el establecimiento individual de una tal alianza; en cuanto a la acacia, la incorruptibilidad de esta madera es otro símbolo evidente de la incorruptibilidad de todo pensamiento puro dominado por el sentido de la Eternidad. La corona de oro que adorna el Arca en su parte superior, formando hojas, flores y frutos, representa la corona de pensamientos elevados y fecundos que acompañan constantemente tal estado de conciencia.

Con la blanca llave, alegórica de la pureza de sus intenciones, que el Maestro Secreto lleva de su último viaje, le es posible averiguar el contenido del Arca. Sin embargo, la fragilidad del material de que se compone requiere un extremo cuidado: la llave puede romperse fácilmente -como lo indican alguna vez las alegorías relativas a este grado- y el contenido del Arca permanece oculto e impenetrable, si no concurren a formarla el oro de la Fe, la plata de la Esperanza y el cobre del Amor.

Así pues, si la llave de marfil fracasa en su intento, la esperanza que lo sostiene puede, en unión de los otros dos metales, formar el material necesario para forjar una nueva llave según el modelo recibido, tarea ésta que no le será en extremo difícil, pues todo Maestro debe tener conocimiento del arte de trabajar los metales. (Como lo indica la palabra de pase a este grado)

Dentro del Arca se encuentran las dos Tablas de la Ley, un vaso de oro lleno de maná y la vara de Aarón. Las Tablas de la Ley son de mármol blanco, es decir, de la piedra más pura y refinada y tienen grabados en letras hebreas los diez mandamientos recibidos por Moisés sobre el Monte Sinaí: los cuatro deberes del hombre para con Dios en la primera, los seis restantes que debe guardar con sus semejantes, en la segunda.

La Ley no puede grabarse ni en el metal ni en la madera: únicamente la piedra blanca o materia prima purificada de nuestro ser, en su expresión orgánica, a (Es sabido que el mármol es piedra calcárea, y, por lo tanto, su constitución semejante a la de nuestros huesos, o sea, a la parte más interior y permanente del Templo de la vida orgánica, que lo sostiene y caracteriza su conformación) pesar de su fragilidad, se considera como material idóneo para recibirla y conservarla. Esta piedra blanca es la misma piedra bruta originaria sobre la cual se ejercen los primeros esfuerzos del Aprendiz, dirigidos al dominio de sí mismo, que el Compañero ha de transformar en piedra blanca, de la que se sirve el Maestro como plancha para trazar, esforzándose en transformarla en piedra filosofal. A ella hace referencia el escritor del Apocalipsis al hablar de una piedra blanca que será entregada a quien venciere las pruebas que se hallan en el Sendero de la Perfección, sobre la cual se halla grabado un nuevo nombre por todos desconocido, menos por quien lo recibe.

La Ley de la Vida debe, pues, ser individualmente recibida y grabada en el Sinaí o monte al que se asciende con la elevación de los pensamientos, conservándose después en el Arca o lugar secreto de nuestro corazón. Ninguna Ley o Regla exterior puede ser efectiva por largo tiempo: únicamente puede ser un medio provisional para llegar a reconocer y realizar la Ley o Regla interior que la misma Vida graba en las dos tablas o aspectos complementarios de nuestra conciencia, que se dirigen respectivamente hacia adentro y hacia afuera.

El vaso de maná y la vara de Aarón que se conservan igualmente en el Arca, junto con las dos Tablas de la Ley, son los emblemas de la Gracia y del Poder, que manan de la perfecta observancia de la Ley en sus dos aspectos: los dones del Altísimo que se reciben en proporción de nuestra Fe, Esperanza y Amor, con el reconocimiento de que Él es la Gran Fuente de todo, el solo Poder y la única Realidad.

EL CUARTO VIAJE

Con el reconocimiento y la práctica de la Ley Interior, que el Maestro Secreto guarda y conserva en su propio corazón, será mejor entendido el significado de la mística rama que permitió reconocer la tumba de Hiram, cuya madera incorruptible es el material empleado en la construcción del Arca.

Es, pues, necesario, una vez reconocida la Ley como expresión de los Principios, proceder a su aplicación, que únicamente puede verificarse en el occidente de la vida material, o sea, en el dominio de los sentidos, para que no quede en estado de pura teoría inefectiva.

Esta aplicación de la Ley, que se verifica en el cuarto viaje del Maestro Secreto, así como la palabra de pase que a la misma conduce, se encuentra en el Rito Escocés como símbolos del grado sucesivo, entre los cuales es fundamental el problema de la cuadratura del círculo.

Como reza la instrucción de este grado: “el Maestro Perfecto (Quinto en el Rito Escocés) conoce la escuadra, el triángulo, el círculo y su cuadratura”. La primera es la rectitud del juicio y el discernimiento espiritual que el Maestro Secreto ha encontrado en su peregrinación solitaria a la Tumba de Hiram; el segundo indica muy bien el conocimiento de los Principios, o sea, de la Divinidad en su triple aspecto de Creador, Conservador y Destructor, alcanzando después, en su viaje hacia Oriente; el tercero análogamente representa la Ley como expresión de los principios en el ciclo de la existencia; en cuanto a la última, es la aplicación práctica de la misma ley, por medio del Recto Juicio de la escuadra.

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Este clásico problema, que se ha considerado como una imposibilidad matemática, tiene en la Geometría de la Vida individual una importante y definida aplicación. (Una vez más, el simbolismo de la Gran Pirámide es sumamente elocuente en este punto, dado que la altura de la misma es el radio de un círculo exactamente equivalente al cuadrilátero de su base.)

Aquel mismo círculo o Ciclo de la Vida manifiesto en el espacio y en el tiempo, que se ha reconocido al Oriente como expresión de un principio divino en sus tres aspectos -que es también Principio Animador de nuestro ser como Ojo de la conciencia y Genio Individual que se encuentra en el centro de la estrella- debe ser individualmente rectificado por el Maestro Secreto; y a esta rectificación se refiere el uso armónico y perfecto de la Escuadra con el Compás,

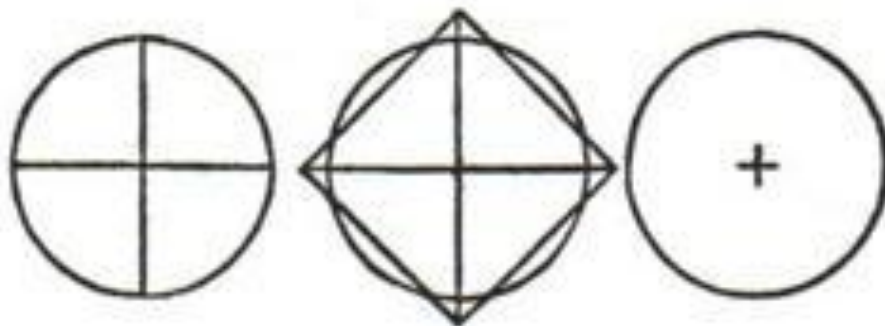
prerrogativa del Magisterio, sin lo cual todo Maestro se encuentra perfectamente perdido.

La necesaria correlación de esta última con la primera o fase preliminar de recepción en este grado, puede ser suficiente para demostrar que el problema de la cuadratura del círculo pertenece, en realidad, al cuarto grado masónico y que únicamente una arbitraria e innecesaria multiplicación de grados puede haberlo separado temporalmente.

El carácter simbólico y moral de esta cuadratura parece evidente cuando se considera que también se halla representada por un cubo dentro de un círculo o triple círculo, siendo siempre su significado la expresión y adaptación tetrágona de los principios en el ciclo de la vida y de las necesidades.

Así como el círculo es el emblema de toda expresión que mana de un centro, según un radio o compás determinado, que constituye su principio o elemento creador, la línea y el ángulo recto representan esta expresión como directa irradiación. En el primer caso tenemos, pues, la manifestación ondulatoria de los sonidos, y en el segundo la expresión rectilínea de la luz (cuyas vibraciones son perpendiculares a la dirección rectilínea del radio). Moral y masónicamente hay que combinar estos dos elementos de la vida individual en una única y perfecta expresión.

Como lo muestra la figura, la perfecta expresión de esta cuadratura viene a ser la cruz dentro del círculo que, como la piedra cúbica abierta en su extensión piramidal (véase el “Manual del Maestro”), relaciona íntimamente los primeros grados masónicos con los superiores.

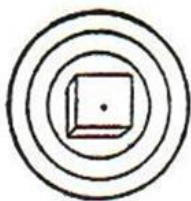


Esta solución matemáticamente infantil de un problema tan importante y considerado como insoluble, puede no satisfacer a todas las inteligencias; sin embargo –moral como matemáticamente- la cuadratura exterior ha de ser precedida por una correspondiente cuadratura interior. Es decir: los cuatro ángulos rectos de la expresión tetrágona de la personalidad deben encontrarse primero en el centro del círculo, como la cruz de la cual hay que sacar la

escuadra, que nos permitirá medir la expresión circular en sus cuatro ángulos, resolviendo así el problema también exteriormente. En otras palabras, la Cruz será la Ley interiormente reconocida que, expresándose o exteriorizándose en un juicio perfecto, permitirá la expresión tetrágona de cada punto del ciclo de la existencia. (En cuanto a la relación $\Pi = 22 / 7 = 3.14159$ con la que se mide la circunferencia por el diámetro, tiene también una importancia mística demostrando cómo toda expresión o realización concreta tiene por principio un ternario (el número 3) al que hay que adjuntar algo más -es decir, una nueva unidad de otro orden, que llamará en existencia un cuaternario, en cuyo centro unitario aparece la estrella de cinco puntas (el hombre), que tiende a la perfección novenario- para que la misma pueda efectuarse, midiendo perfectamente el círculo y facilitando su cuadratura. Es, pues, necesario que la cruz sobresalga fuera del círculo según el valor exacto de dicha relación para que la cuadratura exterior pueda realizarse)

Finalmente, refiriéndose a la piedra cúbica dentro del triple círculo que vemos en el mandil del grado 5° escocés, reconoceremos en este cubo la perfección individual secretamente alcanzada con la observancia de la Ley Interior y que ha de expresarse exteriormente en pensamientos, palabras y acciones.

La Piedra Cúbica de la Perfección Individual (en el medio del Círculo de la Existencia), dentro de la cual se encuentra el Sepulcro Piramidal de Hiram



con su corazón palpitante, se hace ahora un sostén adecuado, o sea, la base en que se expresa la Ley encerrada en el Arca de la Alianza entre Dios y el Hombre; y por encima de las alas de los Querubines que hacen posible esta alianza, resplandece el Delta con la Estrella que manifiesta su expresión individual y constituye el verdadero Maestro secreto en el hombre: la conciencia, que es el vehículo a través del cual progresivamente aparecen y encuentran su expresión siempre más perfecta las Infinitas Posibilidades del Ser, que es la Realidad y la Vida Inmortal, Eterna e Indestructible de la Creación.

Por esta razón, la Masonería enseña y exige de sus miembros, ante todo, una más perfecta, justa y fiel observancia de sus respectivos deberes: 1°, con el Principio Universal de la Vida, por medio del estudio y del reconocimiento de la Verdad; 2°, con la manifestación individual del mismo Principio, para su más perfecta y elevada expresión; 3°, con la vida exterior, haciendo para los demás lo que uno desearía para sí mismo.

JURAMENTO

Ya hemos dicho en nuestros precedentes “Manuales”, que el juramento masónico, más bien que una obligación exterior, debe considerarse como

símbolo del reconocimiento interior de los deberes relativos a cada grado, que es en su esencia un grado de comprensión. Por consiguiente, debe considerarse como abusivo, basándose sobre una falta de comprensión de lo que es en realidad nuestra Institución, cualquier juramento en el que se le pida al candidato algo más que el reconocimiento de los deberes relativos al grado que se le da simbólicamente.

Los deberes y obligaciones que en este cuarto grado deben reconocerse, son:

- 1º, el secreto sobre todo lo que se relaciona con los trabajos del Santuario y Misterios del grado;
- 2º, el estudio al que todo Maestro Secreto tiene la obligación de dedicarse para mejor conocerse a sí mismo e igualmente reconocer el Principio Universal de la Vida presente en todos los seres;
- 3º, respetar los derechos y la libertad individual de los demás, sin abusar nunca de sus poderes o facultades;
- 4º, rectificar todo pensamiento, palabra y acción, según la Ley o Principio del Bien, interiormente reconocidos.

La primera de estas obligaciones es evidente: los secretos de cada grado no pueden comunicarse ni ser de utilidad alguna hasta que el candidato no haya alcanzado el correspondiente grado de comprensión, que debe considerarse como condición necesaria para recibirlos y aprovecharlos útilmente. Sin embargo, esta obligación de todos los grados debe ser considerada por el Maestro Secreto de una manera más especial, en virtud de su nombre que hace del silencio el fundamento de su progreso filosófico.

El estudio es otra de las obligaciones más especiales de los maestros secretos: aunque la Verdad se halle presente dentro de nosotros en estado de omnisciencia latente, su revelación es progresiva y se manifiesta buscándola con el estudio. Este grado, que pudiera llamarse también Aprendiz Filósofo, debe convertir, por consiguiente, el estudio en uno de los cuatro puntos cardinales de su realización. En las tenidas de este grado no debieran tratarse otros asuntos fuera del estudio y de la admisión de nuevos candidatos; también deberían hacerse especialmente en este grado, ejercicios de meditación en el silencio.

El respeto a la libertad individual es un tercer punto de capital importancia: la libertad es un derecho fundamental de todo ser consciente, y nuestro primer deber hacia nuestros semejantes. Toda evolución o progreso procede siempre de un principio de libertad, así es que toda fuerza o voluntad que se oponga a la libertad individual y la obstaculice o limite bajo cualquier pretexto, es una fuerza que se opone al progreso y a la evolución, y demuestra,

por lo tanto, que procede del Error y de la ignorancia, pues éstos únicamente, en realidad, son los que atan o esclavizan a los hombres.

Última y no menor obligación de los Maestros Secretos es la de esforzarse activamente para una justa y perfecta expresión de la ley o Principio de Vida – que es la Ley y el Principio del Bien-en el triple círculo de sus pensamientos, palabras y acciones.

Este punto ha de considerarse con toda atención por ser el que realiza y hace perfectos los principios y aspiraciones que se encierran en los antecedentes, constituyendo el coronamiento de los esfuerzos realizados en los tres primeros grados: así como el aprendiz se ejerce en el dominio de las palabras, el Compañero en el de los pensamientos y emociones y el Maestro en el de los hábitos e instintos de la vida orgánica, el Maestro Secreto hará del dominio de los instintos la piedra cúbica de la realización, para expresar su más elevado ideal en los tres círculos concéntricos que, como olas, forman en derredor nuestro los pensamientos, palabras y acciones.

TRASLACIÓN DEL CORAZÓN

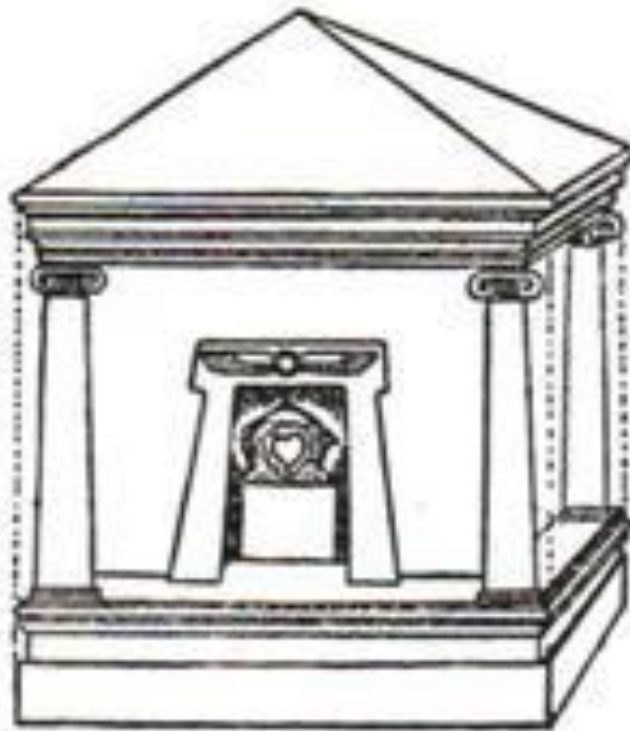
Con este propósito y el reconocimiento íntimo de su necesidad, el recipiendario se hace digno de trasladar el corazón de Hiram -los Ideales de su Vida Elevada- quitándolo del sepulcro de las consideraciones materiales, para ponerlo sobre el ara de sus más elevados pensamientos.

Acompañado por el M. de Cer., vuelve sobre las trazas de su viaje precedente e ingresa otra vez en el Sepulcro -en el cual no es difícil reconocer una identidad de construcción con la Piedra Cúbica de punta- con el propósito de sacar aquél filosófico corazón, ardiente de Amor y de Sabiduría, incorruptible e inmortal por su origen y naturaleza divina, y convertido, de ahora en adelante, en Guía e Inspirador de todos sus pensamientos, palabras y acciones.

Ejecutada la primera parte de esta noble y necesaria tarea, tiene que pararse al Occidente y depositar allí la preciosa carga, mientras se prepara el Santuario del Ser para recibirlo dignamente.

El laurel y el olivo que lo coronan son el emblema de la Victoria alcanzada sobre sí mismo, sobreponiendo sus Ideales a sus vicios, errores y pasiones, y de la Paz del alma que se deriva de esta conquista -la Paz que sigue a las tempestades interiores, a la lucha oscura con los instintos y tendencias negativas- enteramente desconocida por quien no haya triunfado alguna vez victoriosamente en la lucha sobre las tendencias inferiores. Únicamente cuando

sabemos llevar nuestros Ideales en el Occidente de la vida material, podemos efectivamente merecer esta mística corona.



Aquí Adonhiram -el Señor de la Vida Elevada- lo acompaña, junto con el M.º de Cer.º, en su viaje derecho desde el Occidente al Oriente, mientras los demás MM.º, representando sus pensamientos disciplinados, forman la bóveda de acero -una verdadera fortaleza mental- por encima de sus cabezas.

Depositada sobre la Piedra Cúbica del ara la Urna de Oro con el Corazón de Hiram, aquélla reproduce nuevamente la figura de la piedra cúbica de punta, en cuya imagen había sido construido también el Mausoleo, pero con la diferencia esencial de que el Corazón Ideal de la Vida Superior estaba entonces oculto en la parte inferior de la piedra, y después se ha erguido en una posición de dominio (Adon-hiram).

Por consiguiente, la traslación del corazón de Hiram es una traslación vertical que se verifica desde el centro de la piedra cúbica hacia arriba: es el mismo corazón o centro de la piedra que se levanta en la punta ideal de sus aspiraciones, como ya se indicó en el “Manual del Maestro”.

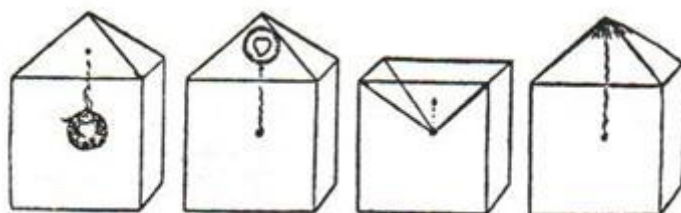
Hay una estrecha relación entre la elevación del corazón o Centro latente de la gravedad individual y el levantamiento de la serpiente o fuerza serpentina, objeto del Yoga, del cual hablamos más adelante.



La bóveda de acero formada por los HH.. alrededor del grupo, al cual se ha unido descendiendo del Oriente el Mismo Salomón, y que ocupa ahora los cuatro lados del ara, humaniza nuevamente este símbolo de la piedra cúbica de punta, que constituye la medida interior del triple círculo de pensamientos, palabras y acciones, que irradia constantemente en el ambiente que nos rodea.

En el ritual del quinto grado escocés se encuentra una traslación o levantamiento de un género distinto: la traslación del cadáver de Hiram desde el Santuario a un cuarto o aposento subterráneo, debajo del mismo santuario, en el cual se verificaban los convenios de éste, durante su vida, con Salomón e Hiram rey de Tiro, y el levantamiento de un cadáver de su tumba.

El primero es un símbolo de prudencia: la Verdad tiene que esconderse constantemente en las profundidades de las tradiciones que únicamente pueden conservarla y transmitirla en su pureza. El mismo Sanctasanctórum no se considera lugar adecuado para su perfecta revelación, y hay que descender a una cripta o lugar escondido en las entrañas de la tierra para llegar a conocerla.



En cuanto al cadáver que se levanta por medio de cuerdas (cuyo color verde es un emblema de la esperanza de mejorarnos que nunca debe desaparecer), representa al hombre muerto en sus vicios, errores y pasiones, cuya individualidad se levanta en la vida renovada iluminada por la Verdad y manifiesta como Virtud.

CONSAGRACIÓN

Efectuada la traslación o levantamiento del Corazón o centro de la Vida Elevada por encima del Ara, se efectúa la consagración del Maestro Secreto que, arrodillado delante de la misma, tiende sus manos por encima de la urna de oro - **símbolo equivalente al Arca de la Alianza**- y delimita así con los brazos, una de las cuatro caras superiores de la Piedra Cúbica de punta, o de la Pirámide Ideal que se eleva sobre el Ara.

Los cuatro golpes misteriosos que se suman a la fórmula hacen hincapié sobre la observancia de las cuatro virtudes cardinales –prudencia, justicia, templanza y fortaleza-en las que ha de ejercerse el Maestro Secreto (**Estas cuatro virtudes masónicas completan, en la Masonería Filosófica, el conocimiento de las tres virtudes, que separadamente se consigue en los tres primeros grados**) que aspira a la perfección, así como al cuadrinomio que la realiza: los cuatro puntos de toda realización.

Es, pues, necesario SABER para querer: nadie puede querer sino lo que conoce, sabiendo que puede conseguirlo. Sin embargo, así como el querer no es perfecto sin el saber, tampoco el saber puede considerarse perfecto sin el QUERER, siendo la unión de la Sabiduría con el Amor y del conocimiento con la Voluntad, o sea, de la Verdad con la Virtud, la única que hace al Filósofo o Maestro Perfecto.

Pero, con sólo saber y querer se forman las intenciones y los propósitos, y para que sean efectivos es necesario que se actualicen o realicen. Esto se logra únicamente ATREVIÉNDOSE, con lo que se consigue Dominio y Soberanía y se transforma el potencial latente en actividad y poder manifiesto: hacer es, pues, necesario después de saber y querer. Sin embargo, así como sin atrevimiento no hay acción, todo atrevimiento que no sea bien reglado, medido y definido, conduce naturalmente a la imprudencia y nos aparta de los límites que nos habíamos propuesto, con resultados pasajeros y destructivos, más bien que durables y constructivos.

Por esta razón, debemos igualmente aprender a CALLARNOS, pensando y midiendo toda acción en el silencio de la reflexión, y buscando al interior, en el secreto de nosotros mismos, la Luz de la inspiración que nos dirija en una actividad constructora, en armonía con los planes del G. . A. .

EL CETRO

En este grado (y en los que le siguen de la serie filosófica u Orden Capitular de Perfección) el cetro sustituye al malleto, para dar sobre la espada los golpes simbólicos de la consagración.

Encontramos este emblema en tres distintas formas en el primero, cuarto, séptimo y noveno arcano del Tarot, respectivamente, como vara mágica, cetro y pastoral, representando el Poder de la Sabiduría y en la Voluntad (mano derecha) como capacidad y efectividad de dominio.

Ambos aspectos de este símbolo se relacionan con los dos aspectos de la letra yod, conocida por el Maestro Secreto en su viaje oriental, manifestándose como principios y potencialidades activas en el hombre.

En el mago o titiritero, representado en el primer arcano, vemos la Inteligencia que se apropia este Poder por medio de su reconocimiento de la unidad de todo. En el emperador, la Inteligencia, sentada sobre la piedra cúbica (o Cuaternario de la Realización), deviene por medio del mismo Principio interiormente reconocido, voluntad dominadora. En el carro del triunfo o dominio efectivo, este mismo Poder pone en movimiento la piedra cúbica de la personalidad inferior, transformada en un carro perfectamente conducido o dirigido por la Individualidad desarrollada en su triple potencialidad.



Y en el ermitaño o maestro secreto, el yod se prolonga en el vau, que es el ligamento que une la tierra con el cielo.

LA MARCHA

En los dos grados de Maestro Secreto y Maestro Perfecto, según el rito Escocés, la marcha es igualmente de cuatro pasos; sin embargo, únicamente en el segundo se da la marcha verdadera de este grado, reproduciendo los cuatro pasos, las cuatro etapas de la peregrinación que hemos visto efectuarse según los

puntos cardinales, de Occidente a Norte, de Norte a Oriente, de Oriente a Mediodía y luego nuevamente a Occidente.

Esta marcha es muy característica para el grado de que se trata, haciendo referencia a los cuatro puntos que en el mismo han de realizarse en sus distintos aspectos, simbolizados por las cuatro estaciones de la Naturaleza, de la Vida Humana y de la Iniciación.

También muestra la perfecta cuadratura del círculo de nuestra existencia individual, que ha de efectuarse con cuatro pasos diagonales en derredor de la cruz perfectamente orientada que mide nuestra expansión armónica en las cuatro direcciones del espacio, sobresaliendo en cada una de ellas **-sobre dicho círculo-** en exacta proporción con la relación indicada por π , rectificándose de esta manera (como lo muestra la proporción entre los dos catetos de todo triángulo rectángulo, evidenciada en el inmortal Teorema de Pitágoras) todo punto del círculo con la escuadra o ángulo recto interior tendido entre los dos extremos.

LOS SIGNOS

El signo del silencio es únicamente el primero de los cuatro signos de este grado, siendo otros dos el de adoración y reconocimiento, que se dan en el sucesivo.

El signo del silencio muestra el dominio de las palabras **-que el Maestro Secreto tiene que realizar en un grado mayor que el Aprendiz-** y la virtud de la prudencia. Indica, por lo tanto, la práctica de la meditación y la reflexión silenciosa a la cual es necesario acostumbrarse para poderse encaminar y progresar en el Magisterio Filosófico.

El hombre que habla mucho no puede ser igualmente amante de la reflexión y es naturalmente imprudente: la facultad de pensar y de hablar se desarrollan generalmente una a expensas de la otra, y quien se acostumbra a la meditación busca naturalmente el silencio y el aislamiento. Además, el dominio del pensamiento **-y en general el dominio de uno mismo-** empieza con el dominio de la palabra: quien no sabe dominar su lengua, tampoco sabrá vencer un pensamiento molesto, un impulso irreflexivo o una violenta pasión. La Verdad y la Virtud difícilmente acompañan al hombre de muchas palabras, y prefieren más bien la sencillez y la modestia.

Por estas razones debemos aprender a callar, con el fin de aprender a pensar y expresar después dignamente el Verbo de Vida que se manifiesta en nuestro corazón como Voz del Silencio.

El segundo signo **-de adoración-** muestra la elevación de los pensamientos que se dirigen hacia arriba, para después bajar verticalmente en el esfuerzo que los realiza. Es, pues, un signo mágico, de adoración efectiva y realizadora, que indica cómo la visión ideal debe cogerse con las dos manos que se entrelazan por encima de la cabeza y utilizarse y aplicarse prácticamente en el dominio de los instintos, de la naturaleza y de la vida animal.

Enseña este grado un nuevo aspecto del dominio de uno mismo, a continuación de los que se han aprendido en los tres grados anteriores. En éstos tal dominio desciende, como hemos visto, de la garganta al corazón y de éste a la región del estómago, indicando el dominio del vientre por medio de la templanza y de la sobriedad; en el cuarto grado hay que aprender el dominio del sexo y del instinto de la reproducción, para poder después aprovechar las Fuerzas Creativas de la generación en el sentido de la regeneración, en vez de dejarse dominar y arrastrar por la corriente negativa de la pasión que conduce a la degeneración.

Un tercer signo, propio de este grado aunque generalmente desconocido, es el signo del Arca de la Alianza, que se hace con las dos manos juntas sobre el epigastrio. Es un emblema de fidelidad a los principios y a la Ley interiormente reconocida y constituye el orden más apropiado para el grado que consideramos.

El signo de reconocimiento es un signo de rectitud, de fidelidad y firmeza: los pies y las rodillas se juntan en las comunes aspiraciones que dirigen los primeros en un mismo sendero y hacen doblar la segunda en una misma devoción. Y el movimiento que ejecutan las manos derechas indica que en el corazón ha de encontrarse la Ley o Principio que debe gobernar nuestra vida.

Estos cuatro signos representan un conjunto armónico que sintetiza admirablemente al significado de los signos de los tres grados precedentes, en un nuevo grado de expresión. Primero el silencio, como medio de purificación y elevación del ser; segundo, el esfuerzo de realizar el Ideal más elevado en toda su expresión; tercero, la virtud de la fidelidad y de la perseverancia indispensable a todo logro; cuarto, la rectitud en la expresión de la Ley Interior que debe guiarnos en todas nuestras acciones.

El toque de este grado, que debe seguir al signo de reconocimiento, representa evidentemente un nuevo



Postura ritual familiar en todas las figuras egipcias.

progreso en relación con los contactos que nos efectúan para reconocerse en los tres primeros grados masónicos.

Con este adelanto llegamos al codo, medida antigua y universal, particularmente importante para nosotros por ser la unidad de que se sirvieron los constructores de la Gran Pirámide. Esta unidad sería una medida ideal representando exactamente la diezmillonésima parte del radio polar de la tierra. (La base de la pirámide de Khufu mide en cada lado 365 codos y $\frac{1}{4}$, indicando de esta manera los días solares de cada año, y un día más que se complementa cada cuatro años. Y su altura de (148m.208) multiplicada por mil millones, representa **-tal vez con una aproximación mayor de la que ha podido calcularse recientemente-** ¡la distancia de la Tierra al Sol!)

En cuanto al toque de batería que se dan para el cuarto grado en el Rito Escocés, pertenecen realmente a otros grados y los estudiaremos en su debido lugar.

La palabra de paso que da el Rito Escocés para el 4º grado se interpreta ordinariamente en los rituales e instrucciones como resplandeciente. Sin embargo, dicha palabra de ninguna manera tiene este sentido, y debería en tal caso alterarse su pronunciación.

El significado de esa palabra, según su pronunciación corriente, es flor, mientras que suprimiendo la última vocal puede significar “plenitud, superabundancia, lo que se mueve y vive, placa de oro, capullo, adorno”. Por lo tanto, muy bien puede interpretarse como el reconocimiento de la vida, necesario para pasar de la Cámara Oscura a la Cámara Verde, o sea, de la Tumba de Hiram al Santuario. (Compárese el sonido de esta palabra con el sánscrito *jiva* que quiere decir “unidad de vida, ser viviente” (cfr. El latín *vivus* de *givus*).)

La flor a que se refiere, es este mismo conocimiento que se abre o brota en el corazón del recipiendario: la esperanza inmortal que nace habiendo reconocido la muerte como apariencia irreal e ilusoria.

El significado esplendor o resplandeciente, sin duda estaría también apropiado para este grado, caracterizando la iluminación interior que conduce a ingresar en el Santuario de la Verdad; pero en este caso debería adoptarse otra palabra que empezara con la misma letra.

Dicha letra es también inicial de la palabra de pase en el Rito de York, palabra que significa morada y se refiere al establecimiento en nuestra conciencia de los Principios de la Verdad. La palabra que se da en el 5º grado escocés es una prueba más de que este grado debería identificarse con el 4º, por relacionarse directamente con el 3º, con el que se aprende como medio necesario para un progreso ulterior. (Es interesante notar, a propósito del levantamiento a que se

hace alusión, que en este último Rito la palabra sagrada se halla sustituida por la expresión: “¿Qué haremos con esta piedra?”, a la que se contesta: “Levantarla”, haciendo un análogo movimiento con las manos. Este toque es también simbólico del Arca de la Alianza, los dos pulgares levantados representando los dos querubines, el uno enfrente del otro, que se tocan superiormente con los extremos de las alas. En el cuarto y quinto grado del Rito de York hay un signo de orden que puede considerarse esotéricamente como pregunta o respuesta al signo de silencio del Rito Escocés, con el cual de todos modos se relacionan lógicamente ambos, refiriéndose a la Voz del Silencio que puede escucharse únicamente cuando hemos aprendido a callar. Esto nos hace reflexionar en la división de los signos y elementos simbólicos de los grados iniciáticos que se ha efectuado alguna vez en Ritos distintos y en la necesidad de buscar en todas partes la Unidad Integral que queremos reconstituir)

Pudiera por tanto, muy bien adoptarse esta palabra para el 4º grado, en donde su significado encuentra una nueva aplicación. Además, en su forma hebrea, el significado de su primera letra **-diente-** muestra una curiosa analogía con el material de que se compone la mística llave que permite el ingreso en el Santuario. Y el mismo diente ha sido venerado como emblema de Sabiduría.

El conocimiento de la acacia restablece en nosotros la inocencia edénica y nos reintegra a un estado de pureza e incorruptibilidad. Así alcanzamos el derecho de acercarnos nuevamente al Árbol de la Vida, que se encuentra en medio del jardín de nuestra expresión orgánica, y acercarnos al Poder de la Llama, representado por la Espada Flamígera del Querubín que guarda dicho árbol (o facultad) de toda profanación.

La espada flamígera es la letra Zain, inicial de la palabra de paso, que indica, además de su valor numérico 7, la necesidad de realizar filosóficamente la edad simbólica del Maestro, para que nos sea posible acercarnos **-en estado de pureza, inocencia y consecuente incorruptibilidad-** al Fuego Divino que, con la regeneración, nos hace partícipes de su Poder Creador.

Este último se halla muy bien representado por la palabra sagrada que significa mano, como símbolo del Divino Hacedor manifiesto en toda obra o actividad, siendo justamente el Principio o primera letra, con la cual reconocemos el verdadero nombre o la esencia verdadera de la Divinidad. Las tres letras de esta palabra significan, como hemos visto, el principio, el medio y el fin, o sea, la Divinidad en sus tres manifestaciones de Creador o causa primera, Conservador o causalidad inmanente y Destructor o finalidad trascendente.

También representan las tres letras, respectivamente: el punto o Principio Primordial de la manifestación; la línea vertical en que se expresa para convertirse en diámetro del círculo de la manifestación; y el mismo círculo, o ciclo, de la manifestación, indicado por la tercera, que es al mismo tiempo el

límite y la finalidad del universo, en la que todo se resuelve. Los tres números que corresponden con estas tres letras -10, 6, 9- son emblemáticos de la perfección radical (el número 10, o sea, el punto dentro del círculo) de su expresión binaria en los dos triángulos entrelazados, y de su resolución en el círculo y punto originario.

(Los números 6 y 9, como espirales invertidas, son símbolos naturales de la involución y evolución, o sea, los dos procesos de creación y destrucción de cuya combinación resulta todo ciclo).



La suma de los tres números ($25 = 2 + 5 = 7$) nos da el número siete que corresponde al día o período de descanso en la perfección que sigue a todo ciclo de actividad.

Finalmente, la mano levantada, expresada por la primera letra de la palabra sagrada, además de ser la mano creadora, es la mano que bendice, emblema del Poder que se conquista elevando nuestros pensamientos y aspiraciones, así como los deseos y los motivos de las acciones. Y nos sugiere que, así como hay una sola Realidad o Principio de Vida, así también hay una sola mano o Principio Activo en el universo, idéntico al Principio del Bien que lo inspira y lo dirige y que debemos considerar nuestra mano –y toda nuestra actividad– como símbolo y manifestación actual de la Única Mano, o del Único Poder, que obra en todas las cosas, purificando las intenciones que nos animan para que podamos ser mejores vehículos para su expresión creativa y constructora.

Este es tal vez el secreto más profundo e importante de este grado, que nos hace partícipes y cooperadores directos del Poder Creador del Universo, en cualquier acto que realicemos, por humilde o elevado que sea; la mano que trabaja y se esfuerza en una actividad material, la mano del artista que crea, la mano fraternal que se nos une en acto de solidaridad y la mano del Maestro que bendice, son igualmente expresiones del Poder de la Unidad, del que todos debemos adquirir conciencia. La conciencia de que nuestra mano es una expresión directa de la Mano Creadora, la identifica con la mano del Querubín que lleva la Espada Flamígera, con la que guarda y protege el Árbol de la Vida, y nos dará aquel Poder que únicamente puede confiarse a la inocencia y pureza de las intenciones.



¡Hagamos, pues, de nuestra mano levantada aquel uso que manifieste en ella la palabra sagrada de este grado, o sea, el secreto más recóndito y vital de los Maestros Secretos! ¡Sea nuestra mano pura como nuestros pensamientos, palabras e intenciones, para que en todo lo que realicemos se manifieste la G.. D.. G.. A.. a quien pertenece!

COLLAR Y MANDIL

El ritual del Rito Escocés prescribe para el cuarto grado banda y mandil blancos, forrados y ribeteados de negro; sin embargo, el color más apropiado para este grado es el verde, que en este Rito, igual como en el de York, se prescribe para el quinto, unido al blanco, emblema de la inocencia y pureza que se requiere de los Maestros Secretos, estableciéndose en la Idea de la Vida Inmortal y de una Esperanza que nunca muere.

Por lo tanto, el mandil blanco y forrado de negro (colores que se refieren, respectivamente, a la Luz del Santuario y a la Oscuridad del Sepulcro), debería llevar en su borde el color verde de la vida manifiesta en la naturaleza. El ojo divino bordado en la solapa azul (emblemática del firmamento) hace evidente alusión al principio universal e individual de la conciencia, cuya Unidad el M.. S.. trata de reconocer.

En cuanto a la piedra cúbica de tres círculos concéntricos, que es el símbolo más apropiado para el centro del mandil, se refiere no solamente al ideal de una recta y coherente expresión individual en las tres esferas del pensamiento, de la palabra y de la acción, sino que también nos incita a meditar sobre la actividad del Gran Principio Constructor en los tres mundos.

Es justamente en este triple círculo (o manifestación cíclica, tanto cósmica como individual) que debe buscarse la cuadratura **-o perfecta medida rectangular-** por medio de la escuadra que se le aplica en cada punto en todo momento y circunstancia.

La banda o collar que se usen también tienen que ser verdes, como lo es toda manifestación del cielo sobre la tierra; mientras el negro, que propiamente corresponde con su parte interior, hace referencia al aspecto negativo de la vida y a la noche que complementa el día en todos los ciclos de la naturaleza.



Las dos ramas de olivo y laurel recuerdan al M.. S.. la paz que sólo puede conseguir y mantener por medio de una constante victoria, o del dominio del Orden y de la Luz que

logre establecer sobre sus instintos y tendencias negativas; lo que sólo puede realmente lograrse anteponiendo lo Ideal a lo manifiesto y lo espiritual a lo material, según lo indica el Divino Triángulo de oro sobrepuesto, con la letra que corresponde con la Palabra Creadora.



La joya, que es la llave de marfil con la que se abren la urna de oro y el Arca, es un símbolo evidente de fidelidad y de prudencia, de discreción y de secreto; es, además, emblemática de la capacidad de penetración de la mente que se coloca en un punto de vista central: en el centro del círculo o en la Cámara del Medio, entre la escuadra y el compás, en donde constantemente puede encontrarse todo lo que se haya perdido.

Siendo el uso de la Llave inseparable de su posición céntrica, sería muy conveniente incrustarla en el medio de una medalla, disco o anillo de plata, el metal que mejor se asocia con las manifestaciones de la Vida en la naturaleza, y el más sensitivo en la acción de la luz, razón por la cual tiene una importancia básica en la fotografía.



EL PANTACLO Y LA COPA

La llave incrustada o en relieve en medio de un círculo o medalla de plata (en el reverso del cual puede grabarse un triángulo con la letra yod en el centro) viene a constituir un pantaclo: el tercer instrumento mágico que se une al cetro y a la espada. También es un emblema de la unidad dentro del círculo u O inicial de la manifestación, de cuya unión resulta el número 10 que particularmente se refiere a este grado.



En vez de la letra hebraica pudiéramos igualmente poner dentro del triángulo el símbolo de la tetraktis formado por diez puntos dispuestos triangularmente, representando pequeñas esmeraldas sobre un fondo de plata.



Falta, en apariencia, en la simbología del Cuarto Grado, el cuarto de los elementos o instrumentos que vemos sobre la mesa del primero de los arcanos la copa. Pero no es así.

Hay una identidad fundamental entre la copa o cáliz, el ánfora y el corazón **-el cual hemos considerado últimamente-** y su importancia en toda la ceremonia de la recepción. Los egipcios simbolizaban el corazón, llamado ab, en un ánfora de la forma que se ve en la figura, pues como tal puede considerarse realmente, además de conservarse en esa ánfora el corazón y las demás vísceras de los difuntos.

El corazón viene a ser así la mística copa de la intuición, y de la Inteligencia que se abre hacia arriba para recibir la inspiración que la llena y la

hace fecunda, en cuanto concibe y puede expresar el Verbo Divino, haciéndose vehículo para la manifestación de la Elevada Vida Interior. Por esta razón, en el momento culminante de la recepción, hay que poner esta copa, urna o ánfora por encima del Ara, abriéndose en correspondencia del vértice de la Piedra Cúbica que el Ara misma representa.

